

## Noruega: la izquierda vuelve al gobierno

**Por: Ellen Engelstad. 24/09/2021**

En las recientes elecciones parlamentarias de Noruega, el 13 de septiembre, el país dio un paso significativo hacia la izquierda, asegurando cien escaños para el sector izquierdo del espectro político, de un total de 169. No está claro quién formará gobierno, pero probablemente será una coalición mayoritaria del Partido Laborista (Ap), el Partido del Centro (Sp) y el Partido de Izquierda Socialista (SV), o una coalición minoritaria con solo Ap y Sp. Alternativamente, el laborismo puede formar un gobierno minoritario solo, con el apoyo de la izquierda en el parlamento, un modelo similar a los gobiernos de Dinamarca y Portugal.

La conclusión más importante es el avance del Partido Rojo (R), de izquierda radical, que fue el primer nuevo partido en la historia de Noruega en romper el umbral electoral del 4 por ciento. El Partido Laborista, a pesar de las malas encuestas de primavera, logró asegurar su papel como el mayor partido de Noruega, a pesar de que perdió un 1 por ciento desde las elecciones anteriores hace cuatro años. El mayor aumento fue para el Partido del Centro, que realizó una campaña contra las impopulares reformas centralizadoras. El Partido de la Izquierda Socialista aumentó su apoyo en un 1,6 por ciento, menos de lo que predijeron las mejores encuestas, pero es un buen resultado, especialmente considerando la competencia del Partido Rojo y del Partido Verde, ya que los tres luchan en gran medida por los mismos votos.

### **Carrera por el umbral**

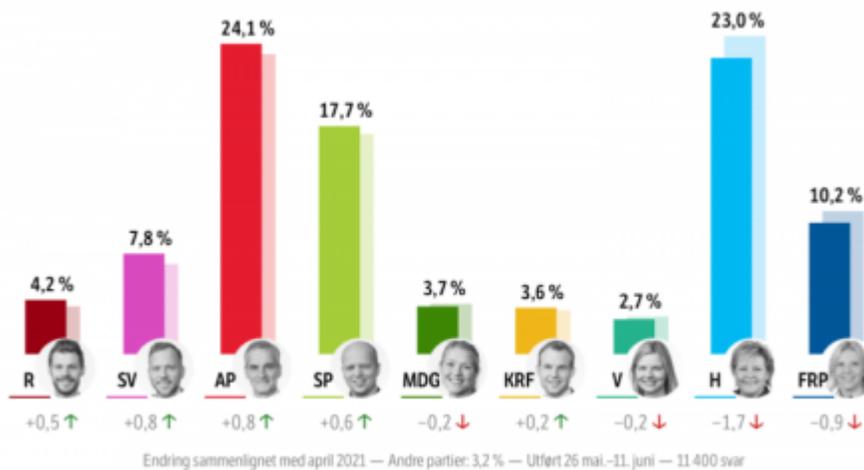
La política noruega tiene muchos partidos y, por lo tanto, mucho depende de quién rompa el umbral electoral del 4 por ciento y quién no. Los partidos que rondan el umbral a menudo se denominan partidos pequeños y al resto, grandes partidos.

Durante los últimos ocho años, Noruega ha sido gobernada por una coalición de cuatro partidos de derecha, aunque la composición del gobierno ha variado con el tiempo. El bloque de derecha está formado por los grandes partidos, el Partido Conservador (H) y el Partido Progreso (FrP), de extrema derecha y antiinmigración. Los partidos pequeños de la derecha son el Partido Cristiano (KrF) y

el Partido Liberal (V).

Estos dos últimos, junto con el Partido del Centro, han tratado de presentarse como partidos de centro, ni de izquierda ni de derecha. Últimamente, sin embargo, han estado bajo una presión cada vez mayor para elegir un bando si quieren tener influencia gubernamental. El Partido Verde (ODM) también ha insistido anteriormente en que no pertenece a ningún bloque político, pero en estas elecciones, los Verdes designaron al líder laborista como su opción preferida de primer ministro, alegando que el gobierno de derecha había hecho poco para frenar las emisiones de gases de efecto invernadero de Noruega y proteger el medio ambiente.

El bloque de izquierda se compone de cinco partidos. Los grandes son los que probablemente formen gobierno ahora – Ap, Sp y SV – y los pequeños son el Partido Rojo y el Partido Verde. Cuando se conocieron los resultados el lunes, el drama del umbral terminó con un empate: una fiesta arriba y otra abajo en cada bloque. El Partido Rojo y el Partido Liberal rompieron el umbral y aseguraron ocho mandatos cada uno, mientras que el Partido Verde y el Partido Cristiano quedaron por debajo, consiguiendo solo tres mandatos.



## Levantamiento rural

Se [esperaba que](#) Noruega [girara a la izquierda](#) en estas elecciones desde hace bastante tiempo. El gobierno de derecha se ha vuelto cada vez más impopular, criticado por recortar los impuestos para los ricos y, al mismo tiempo, introducir recortes en el bienestar y el sector público. Una gran reforma redujo el número de

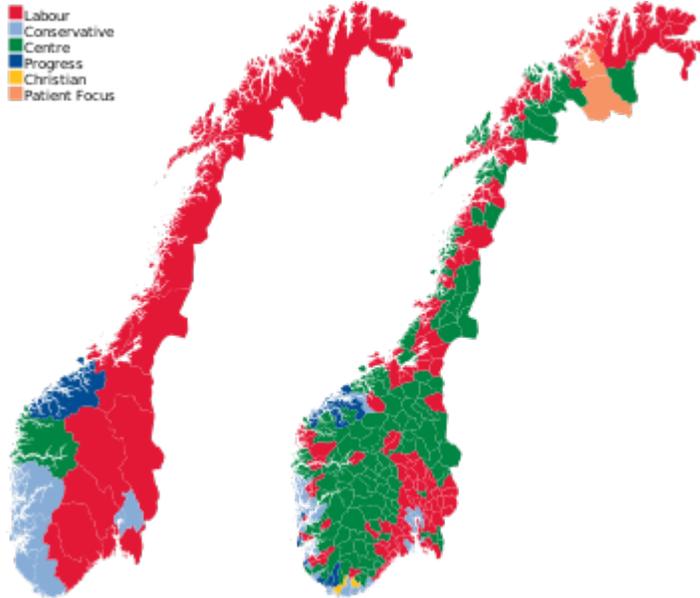
condados en Noruega de diecinueve a once, al mismo tiempo que redujo el número de municipios. Se suponía que la reforma haría que el gobierno local fuera más eficaz y robusto, pero provocó protestas hasta el punto de que ahora el número de condados puede volver a aumentar, ya que el Partido del Centro ha prometido disolver todas las fusiones forzadas.

La protesta está vinculada a una mayor insatisfacción en las zonas rurales y el conflicto centro-periferia ha sido uno de los temas más importantes en las elecciones. Noruega solo tiene alrededor de 5 millones de ciudadanos, pero es geográficamente vasta y tiene una tradición de población dispersa que comprende muchas comunidades pequeñas. La tendencia a la centralización (personas que se trasladan a las grandes ciudades) a menudo se ve como una señal de que el país está perdiendo algo importante. Las preocupaciones sobre los hospitales y las comisarías de policía de los distritos han causado revuelo.

Un movimiento social que ha surgido en los últimos años es el de las “guerrillas bunad”, un grupo de mujeres vestidas con el traje folclórico tradicional bunad, que protestan por el cierre de las clínicas de maternidad locales y la exigencia de que las mujeres tengan que hacer un largo camino para ser tratadas. En la capital, Oslo, ha habido importantes protestas contra el plan de la derecha de cerrar el hospital más grande de la ciudad y reemplazarlo por uno nuevo que muchos temen que sea demasiado pequeño para la población.

El ascenso de la periferia provocó un repunte del apoyo al Partido del Centro, que canaliza este descontento más que ningún otro. A principios de año, obtuvieron el mismo nivel de apoyo en las encuestas que el Partido Laborista, alrededor del 20 por ciento, y atrajeron a muchos votantes del bloque de derechas. Sin embargo, habiendo recogido a los votantes insatisfechos de la derecha y el centro, comenzaron a distanciarse de la izquierda, alegando que no querían gobernar con el Partido de Izquierda Socialista (como lo hicieron entre 2005 y 2013) y confrontando con el Partido Verde sobre políticas climáticas simbólicas.

Algunos sienten que este intento de ampliar su espacio ha ido demasiado lejos, particularmente porque muchos de sus votantes buscan un cambio genuino como resultado de su descontento con el gobierno actual. Al final, el Partido del Centro terminó con el 13,5 por ciento y la exigencia de desarrollo de las zonas rurales, una visión que comparten la izquierda y el laborismo.



(resultados por distritos y municipios)

## ¿Se está difuminando el cambio climático?

Otro gran tema de la campaña fue el cambio climático, ya que Noruega es un gran exportador de petróleo y gas. El debate se intensificó después de que Naciones Unidas publicara [su nuevo informe climático](#) el 9 de agosto y el secretario general de NNUU, António Guterres, declarara el “código rojo” para la humanidad. Existe un consenso creciente de que el cuento de hadas del petróleo noruego (como se le llama) pronto terminará, aunque la opinión está dividida en cuanto a si esto se debe a una transición planificada que hace que el país deje de perforar en busca de petróleo, o debido a una rápida caída de la demanda en los mercados. Cuatro partidos pueden ser considerados “partidos climáticos” (SV, R, MDG y V), y el debate climático es probablemente la razón principal por la que el Partido Liberal logró cruzar el umbral electoral.

El hecho de que el Partido Verde no haya superado el umbral ha provocado un debate sobre la importancia relativa del cambio climático para los votantes en relación con la que le dan los medios de comunicación. Los críticos afirman que esto demuestra que los noruegos, con su relativa riqueza y altos niveles de vida, no están dispuestos a enfrentarse a la realidad climática y temen perder algo de comodidad. Otros dicen que el Partido Verde era demasiado radical e intransigente, y que tomó una actitud excesiva de clase media urbana, “más purista que tú”, lo que asustó a

los votantes. Todos los partidos, excepto la extrema derecha, afirman que también se preocupan por el cambio climático y el medio ambiente, por lo que podría ser que los votantes que se preocuparon por el tema eligieran partidos distintos a los Verdes, especialmente los de extrema izquierda.

El Partido de la Izquierda Socialista y el Partido Rojo plantearon el tema del cambio climático en sus campañas, abogando por industrias verdes y una transición justa que haga que los mayores contaminadores paguen un precio más alto. El FrP de extrema derecha intentó luchar por la producción de petróleo noruego y llegar a los trabajadores que temían perder sus puestos de trabajo, pero sin resultado: continuaron su caída desde las últimas elecciones y terminaron con un 11,6 por ciento.

### **Dos partidos de izquierda radical, ¿o uno?**

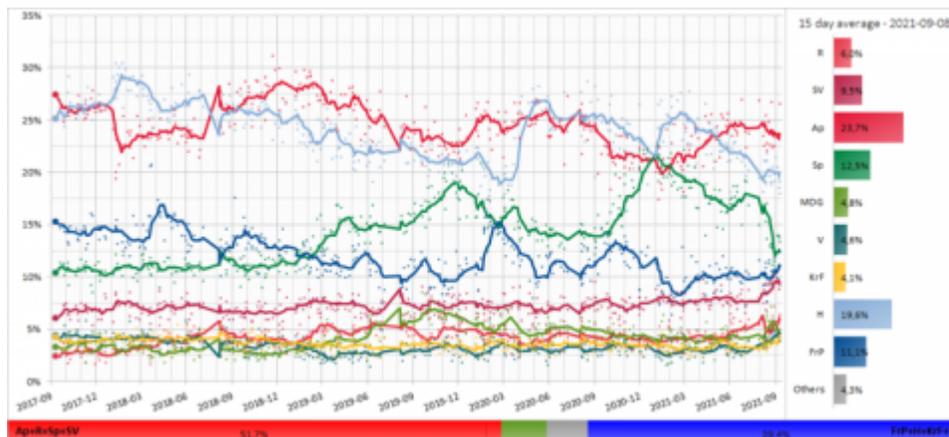
En los últimos años se ha hablado de una colaboración electoral, o incluso de una fusión, de los dos partidos de extrema izquierda, el Partido de Izquierda Socialista y el Partido Rojo. El Partido Rojo se formó en 2007 cuando el Partido Comunista de los Trabajadores (AKP) y la Alianza Electoral Roja (RV) se disolvieron para formar el Partido Rojo, junto con la Juventud Roja (RU) del AKP y los independientes. RV fue originalmente el frente electoral del AKP, pero desde 1991 funcionaba como partido independiente.

En ese momento, el Partido de la Izquierda Socialista había estado en el gobierno con el Partido Laborista y el Partido del Centro durante dos años como socio menor. Muchos en la izquierda estaban decepcionados con un gobierno que dejó intacta la Nueva Gestión Pública del sector público, abrió el Mar de Barents para la perforación de petróleo y gas y luego se unió a la guerra liderada por la OTAN en Libia. Después de ocho años en el gobierno, SV fue castigado por sus votantes en 2013 y apenas logró cruzar el umbral con un 4,1 por ciento.

Desde entonces, el partido dio un paso significativo hacia la izquierda con su nuevo líder Audun Lysbakken y poco a poco reconstruyó la confianza en él. Los dos partidos de extrema izquierda votan cada vez más por lo mismo en el Parlamento y están de acuerdo en la mayoría de los temas, lo que genera una demanda de más colaboración. Eso no sucedió en estas elecciones, aunque podría haber sido lo mejor: su colaboración podría haber enviado una señal a los votantes de que el grupo estaba dispuesto a formar un bloque fuerte de izquierda en la política noruega

y aspirar al gobierno. Pero también podría haber asustado a los votantes, ya que los dos partidos llegan a personas algo diferentes. Algunos todavía rechazan al Partido Rojo por su pasado comunista, aunque eso parece ser principalmente entre las generaciones mayores.

Más importante, quizás, es que el Partido de la Izquierda Socialista se dirige particularmente a las mujeres en el sector público, como las maestras y las trabajadoras de la salud, mientras que el Partido Rojo ha seguido su estrategia a largo plazo de poner el trabajo y la economía en el centro de sus actividades políticas. Eso le ha permitido captar votantes insatisfechos del laborismo y aumentar sus votos entre aquellos con poca educación y bajos ingresos. El Partido de la Izquierda Socialista está interesado en sumarse a un gobierno, lo que atrae a los votantes que querrían que su partido entrara en el gobierno; el Partido Rojo, por su parte, no desea entrar en ningún gobierno con este nivel de apoyo. En cambio, el Partido Rojo prefiere impulsar reformas radicales desde el Parlamento, que pueden atraer a otros votantes, particularmente a aquellos que no quieren ver comprometido su radicalismo.



## Las apuestas son altas

Las elecciones en Noruega son un mandato claro de los votantes para un cambio de izquierda de la centralización, la desigualdad y los recortes en el bienestar y los subsidios, y hacia las reformas sociales. Una reforma planteada por la izquierda es la atención dental gratuita, que actualmente se encuentra fuera del sistema público de atención médica gratuita. Existe una demanda de nuevas infraestructuras en todo el país (también entró en el Parlamento una lista electoral que exigía un hospital en la ciudad de Alta, en el extremo norte), aumento de los impuestos para los ricos y

apoyo estatal para el desarrollo de nuevas industrias verdes. El Partido Laborista también ha dado un paso significativo hacia la izquierda, al menos en comparación con su apogeo neoliberal hace veinte años. Nunca hubieran llegado tan lejos en las elecciones si no lo hubieran hecho.

Sigue habiendo preguntas sobre cuán significativo es realmente su giro a la izquierda y si pueden cumplir las enormes expectativas establecidas después de ocho años de gobierno de derecha y creciente disidencia. Una señal preocupante es que la derecha siempre recorta los impuestos de los ricos y el laborismo se muestra reacio a volver a aumentarlos. El partido ha dicho que aumentará algunos impuestos y tarifas, pero al mismo tiempo reducirá otros, dejando intacta la presión fiscal total. Pero las reformas sociales y un estado de bienestar más fuerte cuestan dinero, y necesitan ser financiados de alguna manera, por los ricos, si se le pregunta a la Izquierda Socialista y al Partido Rojo.

Otro motivo de preocupación es que, si bien el Partido del Centro tiene muchas buenas políticas para los trabajadores y los distritos, también incluye una facción significativa con tendencias más derechistas. El mayor desafío puede ser la resistencia de esta facción a la acción climática. Su dirigente adjunto, Ola Borten Moe, es un inversionista petrolero, y el partido se opone a las tarifas sobre las emisiones, que afirman afectarán de manera desproporcionada a las personas en las zonas rurales que dependen de sus automóviles para viajar largas distancias. Por supuesto, esto es cierto para las tarifas fijas, pero se puede resolver con mecanismos como las tarifas sobre el carbono y los dividendos. El Partido del Centro es también el viejo partido de los terratenientes, que tiende a oponerse a las regulaciones ambientales sobre el uso de la tierra y busca erradicar más o menos a los mamíferos depredadores como los lobos, algo que la izquierda encuentra difícil de admitir.

Con todo, las elecciones son una gran oportunidad para la izquierda, si logra aprovecharla. El hecho de que la izquierda radical se haya vuelto tan grande y de que el Partido Rojo tenga un gran grupo en el Parlamento dispuesto a captar votantes descontentos si el gobierno no cumple, es prometedor. Pero las expectativas también son altas, lo que significa que la caída será dura si los laboristas no aprovechan al máximo esta oportunidad.

Mientras tanto, la extrema derecha no tuvo mucho que decir en una campaña en la que la inmigración estaba fuera del debate y la política de clases

dominaba. Esperemos que siga así.

[LEER EL ARTICULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ](#)

Fotografía: Sin permiso

**Fecha de creación**

2021/09/24